

## LA REVOLUCIÓN MADERISTA

**E**n los primeros meses de 1910 dio comienzo la lucha política por alcanzar la Presidencia de la República. Desde enero, Madero emprendió una gira proselitista a lo largo de todo el país. El 15 de abril, Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez fueron elegidos por la convención antirreelecciónista para contender por las candidaturas a presidente y vicepresidente de la República, respectivamente, y el 17 del mismo mes ambos aceptaron la candidatura.<sup>1</sup>

La lucha por las candidaturas para las altas magistraturas del país no fue fácil, pues Madero y Vázquez Gómez enfrentaron a dos personajes bien afianzados en el poder: el general Porfirio Díaz, que buscaba su octava reelección, y Ramón Corral, que fue en búsqueda de su segundo periodo. Así los dos Franciscos comenzaron una larga campaña electoral para ganar los votos de los ciudadanos, misma que inició en la Ciudad de México, pasando por Guadalajara, Puebla y Veracruz; siguiendo por San Luis Potosí, Coahuila y, finalmente, Monterrey, donde Madero fue apresado bajo los cargos de encubridor y de ser promotor de una rebelión, así como por ultrajar a las autoridades locales. Llevaron a Madero a la cárcel local y posteriormente lo trasladaron a

<sup>1</sup> Pablo Serrano Álvarez (coord.), *Cronología de la Revolución (1906-1917)*, México, SEP-INEHRM, 2010, p. 55.

### 38 • LA REVOLUCIÓN MADERISTA

la penitenciaría de San Luis Potosí. Con lo anterior, quedó invalidada legalmente su candidatura.<sup>2</sup>

En la penitenciaría, Madero recibió los resultados de los comicios primarios para elegir candidatos a presidente y vicepresidente de la nación, resultando electos Porfirio Díaz y Ramón Corral. Posteriormente, el 22 de julio, Francisco I. Madero fue liberado con la condición de no abandonar San Luis Potosí. En esa ciudad también recibió los resultados de las elecciones secundarias, que dieron como ganadora a la fórmula Díaz-Corral. No obstante lo anterior y ante la posible existencia de fraude electoral, el Partido Nacional Antirreelecciónista entregó a la Cámara de Diputados un memorial donde denunciaba los atropellos cometidos en las jornadas electorales. Sin embargo, la Cámara resolvió a favor del general Díaz y Ramón Corral, declarándolos formalmente electos para el periodo 1910-1916, el 4 de octubre de 1910.<sup>3</sup>

El comportamiento que mostró la federación con respecto a los reclamos de los antirreelecciónistas en cuanto a la manipulación de las elecciones para presidente y vicepresidente de la República obligó, según Javier Garciadiego, a modificar de forma radical la estrategia política de Madero. Manuel Márquez Sterling añade que el proceso de cambio se completa durante la estancia de Madero en la prisión de San Luis Potosí.<sup>4</sup> Dicho cambio se conoce ahora como Revolución mexicana que, en términos concretos, inició con Madero.<sup>5</sup>

El 6 de octubre, Madero se fugó de la prisión y emprendió su viaje clandestinamente hacia San Antonio, Texas. En dicha ciudad, Francisco I. Madero, junto con algunos correligionarios, redactó el Plan de San Luis. Para no violar las leyes de neutralidad de Estados Unidos, este documento fue bautizado con el nombre de la última entidad en

<sup>2</sup> Miguel Sánchez Lamego, *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, México, SEP-INEHRM, 2011, pp. 16-24.

<sup>3</sup> Josefina Mac Gregor, “Campaña antirreelecciónista”, en *Diccionario de la Revolución Mexicana*, México, Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana/IIH-UNAM, 2010, pp. 21-24.

<sup>4</sup> Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero (Mi gestión diplomática en México)*, México, SEP-INEHRM, 2013, pp. 205-206.

<sup>5</sup> Javier Garciadiego *et al.*, “De la oposición a la lucha armada”, en *Gran historia de México ilustrada*, t. IV, *De la Reforma a la Revolución*, México, Planeta/Conaculta/INAH, 2001, pp. 281-301.

donde estuvo Madero y fue fechado el último día en que estuvo en esa población.<sup>6</sup> El Plan de San Luis tuvo como ideas medulares, a mi juicio, las contenidas en los artículos 4o. y 7o., que expresan lo siguiente:

4o. Además de la Constitución y leyes vigentes, se declara ley suprema de la República el principio de NO-REELECCIÓN del Presidente y Vice-Presidente de la República, Gobernadores de los Estados y Presidentes Municipales, mientras se hagan las reformas constitucionales respectivas.

7o. El día 20 del mes de noviembre de las seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente la gobiernan (los pueblos que estén retirados de las vías de comunicación lo harán desde la víspera).<sup>7</sup>

Javier Garciadiego menciona que el Plan de San Luis contradice la ideología maderista,<sup>8</sup> y con justa razón, pues el documento invitaba a emprender una lucha armada y, aunque el Plan tenía previsto respetar las leyes vigentes en ese momento, lo cierto es que con la Revolución se perturbaría la paz social y política existente.

Con el derrotero marcado por el Plan de San Luis, inició la Revolución, que pretendía dar un golpe de timón a la clase gobernante que tenía poco más de 30 años en el poder y que se negaba a transformarse. Bajo lo anterior, iniciaron los preparativos para el levantamiento armado: desde el vecino país del norte se comenzaron a enviar pertrechos de guerra, parque y dinero; empezaron a ir y venir agentes del movimiento, para intercambiar y cuadrar informaciones.

El 19 de octubre, según Berta Ulloa, Madero pretendía cruzar la frontera y entrar a territorio nacional, pero las autoridades porfirianas descubrieron la conspiración e hicieron fracasar los primeros brotes de

<sup>6</sup> Javier Garciadiego, “1910: del viejo al nuevo Estado mexicano”, en Alicia Mayer (coord.), *México en tres momentos: 1810-1910-2010: hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas*, México, UNAM, 2007, pp. 41-50.

<sup>7</sup> Francisco I. Madero, *Plan de San Luis. Documentos facsimilares*, México, PRI-Comisión Nacional Editorial, 1976, pp. 17-23.

<sup>8</sup> Javier Garciadiego, “1910: del viejo al nuevo Estado mexicano”, *op. cit.*, pp. 41-50.

#### 40 • LA REVOLUCIÓN MADERISTA

rebeldía.<sup>9</sup> En Puebla, por ejemplo, descubrieron los planes de Aquiles Serdán, a quien acribillaron en el balcón de su casa con la intención de sofocar y prevenir cualquier otra insurrección rebelde. Por un momento lo lograron.

No obstante, en diciembre y luego en los primeros días de enero de 1911, tuvieron lugar algunos levantamientos armados menores en el norte y occidente de México que, a la postre, fueron tomando más fuerza, en especial cuando Francisco I. Madero entró en territorio nacional el 14 de febrero. Durante los meses de febrero, marzo y abril, el movimiento fue sumando caudillos a su causa: primero se unió Emiliano Zapata, de Morelos; seguido de Ambrosio y Francisco Figueroa provenientes de Guerrero. La alianza, a mi parecer, más importante que tuvo el maderismo fue la de los norteños Pascual Orozco y Francisco Villa.<sup>10</sup>

De igual manera, los movimientos armados se comenzaron a organizar mejor y cada vez fueron tomando mayor fuerza. Empezaron a incrementarse de el número de activos, así como a atacar y tomar poblaciones de grandes dimensiones. Los movimientos armados iban cundiendo cada vez más en todo el país, logrando así, a juicio personal, hacer la verdadera Revolución mexicana, pues en gran parte de las entidades operaban grupos revolucionarios y, en muchas de ellas, también se registraban combates armados.

A través del ferrocarril, el mismo que Porfirio Díaz consideró necesario, primero para establecer la paz en la nación y después para mantenerla, el mismo que fue sinónimo de modernidad y crecimiento económico, fue usado por los revolucionarios para llevar la lucha armada a todos los lugares posibles con el fin de derrocar al octogenario presidente Porfirio Díaz.<sup>11</sup>

En abril de 1911, los combates y la toma de algunas entidades se hicieron cada vez más frecuentes. El ejército pacificador de Díaz ya no era el mismo que había acabado con las huelgas de Cananea y de Río Blanco. Algunos autores señalan que una de las causas principales de

<sup>9</sup> Berta Ulloa, “La lucha armada”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2013, pp. 757-817.

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> *Idem.*

la caída del régimen porfirista fue la debilidad del ejército. Jean Meyer comenta que, para la época, se contaba con un ejército federal reducido, que no sobrepasaba a los 20 mil efectivos y que no era suficiente para proteger a un país tan grande y despoblado como México. Esto provocó que las tropas tuvieran problemas de desplazamiento, alimentación y abastecimiento de municiones,<sup>12</sup> a eso hay que agregarle la cantidad de vías férreas destruidas por los revolucionarios, más algunas que estaban tomadas por los mismos. Por su parte, Javier Garciadiego señala que el ejército “estaba enmohecido” debido a los 30 años de paz del régimen.<sup>13</sup> Las teorías son muchas, no obstante, lo cierto es que el ejército no fue capaz de controlar, menos someter a los revolucionarios, que a la postre terminaron derrotando a las tropas federales. Para estas fechas, la Revolución ya era incontenible.

Ciudad Juárez fue el punto clave para quebrar el régimen porfiriano. El 15 de abril, Orozco y Villa sitiaron la ciudad, lo que provocó que Díaz pusiera sobre la mesa un armisticio, mismo que no se vio consolidado a corto plazo. Debido a lo anterior, las hostilidades contra esa población continuaron, aunque después fueron suspendidas para evitar un conflicto con Estados Unidos. No fue sino hasta el 8 de mayo, cuando Villa, Orozco y Blanco, entre otros, atacaron Ciudad Juárez; el asedio continuó durante todo el día siguiente, y el 10 de mayo tuvo lugar la toma de la ciudad fronteriza de Juárez, con lo que se asentó el golpe final al gobierno federal.<sup>14</sup>

Después de la rendición de las tropas porfirianas que ocupaban Ciudad Juárez, Madero entró triunfante a la localidad, donde estableció su cuartel de operaciones.<sup>15</sup> A su establecimiento en Juárez, le siguió la negociación y firma de los Tratados de Ciudad Juárez el 21 de mayo, en los que se acuerda la renuncia de Porfirio Díaz y Ramón

<sup>12</sup> “Francisco I. Madero”, en *Discutamos México 2010: Revolución Mexicana*, disco 16, caja 8, México, Conaculta, 2010.

<sup>13</sup> Javier Garciadiego, *Introducción histórica a la Revolución Mexicana*, México, SEP/El Colegio de México, 2006, pp. 29-36.

<sup>14</sup> Javier Torres, Illich Brito y Saúl Luna, “Toma de Ciudad Juárez y tratados de paz”, en *Diccionario de la Revolución Mexicana*, México, UNAM-IIH-Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, 2010, pp. 166-169.

<sup>15</sup> *Idem.*

Corral a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente, asumiendo provisionalmente Francisco León de la Barra la primera magistratura; de igual forma se acuerda detener las hostilidades en todo el territorio nacional.<sup>16</sup>

Cuatro días después de ser firmados los tratados, el Presidente de la República, general Porfirio Díaz, renunció a su cargo luego de ocuparlo por más de 30 años, y Ramón Corral abdicó a la Vicepresidencia. Al día siguiente, Francisco León de la Barra tomó posesión como Presidente interino de México. Este acuerdo, según menciona Felipe Ávila, entre las élites porfirianas y los dirigentes de la insurrección maderista, tuvo como propósito conservar, entre otras cosas, la fortaleza institucional, la buena marcha de las finanzas y restablecer la paz, así como modernizar la estructura política del país y permitir la participación de los sectores sociales excluidos.<sup>17</sup>

Inmediatamente después de que De la Barra se convirtió en Presidente interino de México, comenzaron las acciones para tratar de cumplir los objetivos que tenía el gobierno interino con los revolucionarios. Primero, se modificó el gabinete federal en el Poder Ejecutivo, colocando en puestos específicos a destacados miembros de la Revolución maderista. Los otros poderes quedaron intactos.<sup>18</sup>

Se prosiguió con el restablecimiento de la paz a través del desarme de las fuerzas revolucionarias, sin embargo, no fue nada fácil, pues hubo grupos revolucionarios que se oponían a tal acción; un ejemplo de esto fue lo acontecido en Morelos con el Ejército Libertador del Sur, encabezado por Emiliano Zapata, que se negó a dejar las armas si el gobierno no cumplía antes con las promesas contraídas por la Revolución, en específico con el reparto de tierras.<sup>19</sup> Madero tuvo que intervenir directamente

<sup>16</sup> Roque Estrada, *La revolución y Francisco I. Madero: primera, segunda y tercera etapas*, Guadalajara, Talleres de la Imprenta Americana, 1912, pp. 480-494.

<sup>17</sup> Felipe Ávila, *Entre el Porfiriato y la Revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra*, México, UNAM, 2012, pp. 5-7.

<sup>18</sup> Josefina Mac Gregor, “El gobierno de transición: pacto, ajuste y ruptura”, en *Gran historia de México ilustrada*, t. IV, *De la Reforma a la Revolución*, México, Planeta/Conaculta/INAH, 2001.

<sup>19</sup> Salvador Rueda Smithers, “Hacia la relectura del Plan de Ayala”, en Édgar Castro y Francisco Pineda (comps.), *A cien años del Plan de Ayala*, México, Ediciones Era/Emiliano Zapata, Fundación de Estudios e Investigaciones, 2013, pp. 13-50.

en el asunto y, en un primer momento, pudo negociar con Zapata el licenciamiento de sus tropas a cambio de comenzar lo más pronto posible con el reparto agrario, así como que se designara a Eduardo Hay como gobernador del estado. Sin embargo, los acuerdos se vieron mermados por la irrupción de Victoriano Huerta en territorio morelense, lo que provocó que la desconfianza entre Zapata y Madero se agravara.

La incursión de Huerta en territorio zapatista hizo que Madero escribiera a León de la Barra para pedirle que retirara el contingente militar de esa entidad. No obstante, en lugar de hacer que Victoriano Huerta saliera de Morelos, le ordenó que siguiera adentrándose en el estado, tomando primero Yautepec y luego conduciéndose a Cuautla sin razón alguna, lo que hizo que las comunicaciones entre Francisco I. Madero y Emiliano Zapata llegaran a su fin.<sup>20</sup>

Durante los casi seis meses que duró el interinato de León de la Barra, se comenzaron a crear distintos proyectos y agrupaciones políticas. Los más importantes fueron el Partido Católico, que buscaba defender la religión,<sup>21</sup> así como el Partido Constitucional Progresista, que fue el remplazo del Partido Nacional Antirreelecciónista y que surgió a raíz del rompimiento entre Madero y los hermanos Vázquez Gómez.

El Partido Constitucional Progresista se creó el 9 de julio de 1911, bajo un manifiesto que prometía defender la Constitución, así como dar seguimiento a los principios que sostuvieron a la Revolución. Ese mismo partido, compuesto por personajes identificados con los ideales revolucionarios, organizaron una convención nacional en la que quedaron electos Francisco I. Madero y José María Pino Suárez para contender por la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente.<sup>22</sup>

La elección presidencial de 1911, según comenta Adela Pinet, fue indirecta, es decir, se llevó a cabo en dos partes: las primarias, para elegir electores, se efectuaron el 10. de octubre, y en las secundarias, que se llevaron a cabo el 15 de octubre, se designaron a los ciudadanos

<sup>20</sup> Antonio Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo*, México, SEP-INEHRM, 2011, pp. 571-577.

<sup>21</sup> Felipe Ávila, *op. cit.*, pp. 87-88.

<sup>22</sup> Adela Pinet, “Elecciones, 1911”, en *Diccionario de la Revolución Mexicana*, México, UNAM-IIH-Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, 2010, pp. 82-86.

44 • LA REVOLUCIÓN MADERISTA

que ocuparían la Presidencia y Vicepresidencia de la República. El 2 de noviembre, la Cámara de Diputados dio a conocer los resultados de la elección, teniendo como ganadores a Madero y Pino Suárez para ejercer sus funciones de presidente y vicepresidente a partir del 6 de noviembre de 1911 y hasta el 30 de noviembre de 1916.<sup>23</sup> Las elecciones anteriores, en palabras de Carlos Martínez Assad, son una prueba de lo que se puede hacer “cuando existe la voluntad política de los hombres [...] que se agrupan bajo un partido político para buscar ejercitar sus derechos políticos”.<sup>24</sup>

Recién asumida la Presidencia de la República, Madero fue recibido con el levantamiento de un viejo enemigo. El 16 de noviembre el general Bernardo Reyes expidió el Plan de San Luis reformado en Soledad, Tamaulipas. En este Plan, Reyes desconoció a Madero y a Pino Suárez, y declaró nulas las elecciones de octubre de 1911.<sup>25</sup> No obstante, el movimiento de Reyes fue descubierto y echado abajo, dando como resultado el encarcelamiento del general el 25 de diciembre de ese mismo año, en la prisión militar de Santiago Tlatelolco.

Posteriormente, Francisco I. Madero dio a conocer a los miembros de su gabinete, mismo que se componía de algunos Científicos, otros cargos fueron ocupados por revolucionarios que tuvieron participación activa en el movimiento armado de 1910 y también había en otros puestos familiares cercanos a él.<sup>26</sup> Con la designación de su gabinete, Madero evidenció que sí habría un cambio de las élites políticas, aunque mantuviera a algunos de los Científicos en el poder, al igual que aparecía una posición de nepotismo que, según Enrique Krauze, “llegó con la revolución”.<sup>27</sup>

Por si fuera poco, el 25 de noviembre es expedido el Plan de Ayala por parte de Emiliano Zapata y su ejército. En tal documento, los

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Carlos Martínez Assad, “Madero, una obra que atravesó el siglo”, en *Francisco I. Madero y la larga transición (ciudadanos, partidos y elecciones)*, México, SEP-INEHRM, 2011, pp. 13-17.

<sup>25</sup> Artemio Benavides, *Bernardo Reyes, un liberal porfirista*, México, Tusquets, 2009, pp. 325-332.

<sup>26</sup> Begoña Hernández y Lazo, *Gustavo A. Madero, de activo empresario a energético revolucionario*, Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila, 2013, pp. 148-150.

<sup>27</sup> “Francisco I. Madero...”, *op. cit.*

zapatistas se apropiaron de los preceptos del Plan de San Luis, desconocieron a Madero como presidente, e incluso lo declararon inepto para cumplir con lo estipulado en el Plan que él mismo enarbóló. De igual forma, propusieron a Pascual Orozco como jefe de la revolución libertadora, señalaron la manera en la que se llevaría a cabo el reparto de tierras, montes y aguas, principal preocupación de Zapata. Con lo anterior, las relaciones entre Madero y Zapata quedaron completamente disueltas.<sup>28</sup>

Para diciembre, múltiples levantamientos armados tuvieron lugar principalmente en el centro y sur del país, por lo que el gobierno de Madero tuvo que enfocar todas sus fuerzas en controlar dichos ataques. Begoña Hernández y Lazo señala que, para finales de 1911, Madero además de haber dedicado su tiempo, destinó gran parte del presupuesto en controlar las insurrecciones rebeldes que se le presentaron.<sup>29</sup>

Desde que comenzó su administración y pese a los múltiples ataques armados de los que fue víctima el gobierno de Madero, éste no se detuvo para reflexionar y hacer las modificaciones necesarias al sistema porfiriano que, para ese entonces, seguía estando presente en la mayoría de los poderes y de las entidades del país. Después de designar a su gabinete, el presidente hizo lo mismo, aunque gradualmente en los estados, nombrando a personas afines al maderismo como gobernadores; luego ellos hicieron lo mismo con los alcaldes,<sup>30</sup> aunque se suponía que ya estaba presente la libertad electoral en todo el país.

Otra de las libertades que llegó con el nuevo régimen fue la libertad de prensa. Madero no castigó a los periódicos porfiristas ni tampoco los clausuró, ni interfirió para que nuevos diarios se establecieran, por el contrario, brindó libertad absoluta, tan así era que según Adrián Aguirre Benavides: “la prensa fue feroz contra Madero [...] se encargó de desestimarlo y tuvo un aplastante éxito [...] con todas

<sup>28</sup> “Plan de Ayala” (facsimilar), en Édgar Castro y Francisco Pineda (comps.), *A cien años del Plan de Ayala*, México, Ediciones Era/Emiliano Zapata, Fundación de Estudios e investigaciones, 2013, pp. 339-350.

<sup>29</sup> Begoña Hernández y Lazo, *op. cit.*

<sup>30</sup> Javier Garciadiego, “La presidencia de Madero: el fracaso de un gobierno liberal”, en *Gran historia de México ilustrada*, t. IV, *De la Reforma a la Revolución*, México, Planeta/Conaculta/INAH, 2001, pp. 301-320.

sus calumnias falsedades y artificios en contra de Madero y su familia". Sin embargo, el presidente soportaba todo eso porque era uno de los principios que proclamó al triunfo de la Revolución.<sup>31</sup> Debido a lo anterior, Madero perdió la confianza y respaldo de muchos revolucionarios, y poco a poco quedó desacreditado ante la sociedad nacional y extranjera.

En el ámbito agrario, Madero presentó algunas propuestas al respecto, pero no fueron aprobadas por la XXV Legislatura, que estaba compuesta mayoritariamente por personajes porfirianos. En materia laboral, se estableció el Departamento del Trabajo, cuya finalidad fue mediar y arreglar los conflictos obrero-patronales.

El año de 1912 fue recibido a punta de balas y metrallas, pues los zapatistas siguieron en pie de lucha y los orozquistas planearon levantarse en armas. Lo consiguieron en marzo con la promulgación del Plan de la Empacadora, mismo que retomaba al de San Luis y al de Ayala, y que además contaba con un programa radical en los planos económico y social.<sup>32</sup> En este nuevo plan, también se desconoció a Madero y a Pino Suárez por considerar que habían traicionado los ideales de la Revolución mexicana.

Los primeros meses de 1912 fueron realmente violentos, en el sur los zapatistas combatían al Ejército federal sin tregua, y lo mismo pasaba en el norte con los orozquistas, que no cedieron ante el asedio de las fuerzas de Villa ni de Victoriano Huerta. Fue hasta que el general Fernando Trucy Aubert emprendió una campaña contra Pascual Orozco, misma que duró del 3 al 10 de mayo, cuando el ejército orozquista fue derrotado por vez primera.<sup>33</sup> Diez días después, las fuerzas de Victoriano Huerta derrotaron en Chihuahua a Pascual Orozco y a sus tropas.

A mitad de año, en junio, tuvieron lugar las elecciones para renovar al Congreso de la Unión. En dichas elecciones participaron la mayoría de los partidos existentes en ese momento con el objetivo de obtener una curul y formar parte de la XXVI Legislatura. El partido más im-

<sup>31</sup> Adrián Aguirre, *Madero el inmaculado. Historia de la revolución de 1910*, Coahuila, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Coahuila, 2010, pp. 591-605.

<sup>32</sup> Manuel Plana, *Messico, dall'indipendenza a oggi*, Italia, Universidad de Firenze, 2008, pp. 261-298.

<sup>33</sup> Pablo Serrano Álvarez (coord.), *op. cit.*, p. 142.

portante fue el que abanderó Madero en sus campañas presidenciales, el Partido Constitucional Progresista, que consiguió aliarse con otros para poder obtener una ligera mayoría en la Cámara de Diputados, sin embargo, no fue posible lograr lo mismo en el Senado, mismo que quedó integrado, en su mayoría, por los conservadores.<sup>34</sup>

Llegado octubre, un miembro del antiguo régimen porfirista apoyado por varios Científicos se levantó contra Francisco I. Madero. Félix Díaz, líder del nuevo movimiento rebelde, consiguió tomar el puerto de Veracruz desde el cual instó a los miembros del Ejército a apoderarse de los supremos mandos de la nación.<sup>35</sup> Nadie acudió al llamado del sobrino de Díaz, quien pronto fue derrotado por los federales y encarcelado en la prisión de Lecumberri.

Así, con algunos cambios políticos necesarios y con la incorporación de algunas reformas menores, terminó el tormentoso año de 1912. Nadie se imaginó que el año entrante sería peor.

Enero de 1913 no comenzó tan mal, pues Francisco I. Madero ofreció una amnistía a Francisco Villa, quien se encontraba exiliado en Estados Unidos. Luego, la situación se comenzó a poner mal. A mediados de este mes comenzaron los complotos en contra de Madero. Primero, tuvo lugar una conspiración en el Templo de la Profesa, en la Ciudad de México, donde concurrieron el arzobispo José Mora del Río, Francisco León de la Barra, Henry Lane Wilson, embajador de Estados Unidos en nuestro país, entre otros. Luego, se gestó otra reunión a la que asistieron Francisco Vázquez Gómez, antiguo aliado de Madero, Jesús M. Rábago, el porfirista Carlos Castillo y otros más. En ambas reuniones se discutió la posibilidad de derrocar a Madero e instaurar un nuevo gobierno.<sup>36</sup>



<sup>34</sup> Manuel Plana, *op. cit.*, pp. 261-298.

<sup>35</sup> Aurora Gómez Galvarriato, “La revolución”, en *Arma la historia*, México, Grijalbo, 2009, pp. 125-166.

<sup>36</sup> Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero*, México, Porrúa, 1976, pp. 149-152.